



Hoja por hoja

Bowles: tres apuntes

Javier Armas

Paul Bowles es una de las personalidades más misteriosas e impenetrables de la literatura de nuestro siglo. El lector de sus memorias (publicadas hace casi treinta años) descubrirá múltiples indicios y detalles, pero ni una sola pista firme que conduzca a su interioridad. Sabrá, por ejemplo, que el niño fue educado de acuerdo al flauterismo, doctrina que exigía mascar innumerable veces la comida antes de tragársela; que viajó joven a París y conoció a Gertrude Stein; que viajó mucho por México; que fue discípulo de Aaron Copland; que un buen día, además de componer música, decidió escribir. La historia es contada como si viviera desde fuera, como si alguien que observara a Bowles considerara que tal o cual detalle es importante para el lector.

La música que Bowles compuso ha ingresado fuertemente a los circuitos comerciales. Se trata, por lo general, de obras de cámara, para piano solo o pequeños grupos de instrumentos. Lo más curioso de ella es que trasunta un repocío interior que no corresponde en absoluto al clima, por así decirlo, de su narrativa. Algunas composiciones toman elementos del folclore mexicano y casi todas son piezas cortas, simples, descomplicadas, gratas. Como buen discípulo de Copland, Bowles rechazó los excesos vanguardistas de otras corrientes y compuso música que cualquier auditor puede escuchar, sin aquellos que consideran que la música se acabó en el siglo pasado. Contrastes creativos decididos tras iniciarse en la narrativa, Bowles arrojó el papel paratado como recuerdo de otra época.

El matrimonio de Bowles con Jean Axel, posteriormente Jane Bowles, fue tormentoso e incluyó una larguísima separación. Ella era la escritora y él, el músico. Pronto se encontraron compitiendo en el mismo ámbito. Jane escribió una novela notable, "Dos damas muy serias", pero Paul se llevó los laureles con "El cielo protector". Ella se enamoró de una tangerina y lo abandonó. Sin embargo, tras la muerte de Jane en 1973, Bowles ingresó en un mundo de silencio del que sólo surgió con una novela críptica y casi detestada en su relato, y con un par de salidas fuera de Tánger, donde vivió desde 1955, en los últimos años de su vida.

El autor de "El cielo protector" falleció en Tánger, a los 89 años de edad

Murió Paul Bowles, el gran viajero

El novelista y músico neoyorquino se ganó un lugar destacado en el arte de este siglo con su visión errante de la existencia y su sensibilidad cosmopolita.

AP
París

El escritor norteamericano, compositor y viajero Paul Bowles, célebre por su novela "El cielo protector", publicada en 1950, murió ayer a los 89 años de edad.

Nacido el 30 de diciembre de 1910 en Nueva York, Bowles se instaló en este puerto norteamericano en 1947. A lo largo de medio siglo, Bowles se identificó con el espíritu cosmopolita de la urbe, marcada por la mezcla de las culturas árabe, norteamericana y europea, y la libertad de costumbres, de donde extrajo lo esencial de su inspiración.

Autor de cuatro novelas, sesenta cuentos y numerosas crónicas, Bowles inició la moda de entusiasmo "orientalista" que en los años 50 atrajo a esa ciudad del Mediterráneo a William Burroughs, Allen Ginsberg, e incluso Jack Kerouac.

Paul Bowles atravesó el siglo viviendo al compás de su tiempo y se dedicó a la composición.



Bowles en una foto tomada en 1969 en Casablanca.

Hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, se concentró en la música, y trabajó para grandes artistas del cine y el teatro, como Joseph Losey, Luchino Visconti, Orson Welles y Salvador Dalí. También compuso tres operas, dos de las cuales inspiradas están en la obra del poeta Federico García Lorca, y puso música a textos de Tennessee Williams, James Joyce y Paul Valéry.

Desde que se trasladó a Tánger, Paul Bowles intentó descubrir y comprender ese entorno posmoderno. Así, trabajó para fijar la tradición oral marroquí, y compiló cuentos y música tradicional de sus habitantes.

Esta compenetración multicultural se refleja en toda su obra: "Detalla que caiga", "Hasta lo alto del mundo", "La casa de la araña", "Cabezas verdes, manos azules" y su autobiografía "Sin parar".

Dueño de un estilo desgarrador y sutil, rítmico forjado del concepto literario contemporáneo de "viajero", Bowles nunca dejó de ver la existencia humana marcada por el cambio constante. Irónico y pesimista, escribió sobre universos y personajes que se mueven al borde de la ruptura y el hundimiento, en lugares tan distantes como el Sahara, México o Tailandia.

Como bien cita el escritor francés Daniel Rondeau en su ensayo "Tánger", Paul Bowles decía sentirse feliz en el desierto, ya que "no hay allí nada más que vacío, y para mí la belleza es eso, el vacío".

Murió Paul Bowles, el gran viajero. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Murió Paul Bowles, el gran viajero. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile